



De un gobierno mierdero y su pueblito revolucionario

Política Nacional, 05/09/2013

Ahora sí, Peña Nieto, su dueño, los chalanos más caros del país y los medios de “comunicación” nos tienen donde querían, mirando para donde les conviene, no existe casualidad alguna en el panorama socio-político mexicana actual, los maestros no están en las calles porque así convenga a los intereses de la nación y de la chaviza estudiantil, están ahí porque alguien movió las piezas precisas para que todo se sucediera adecuadamente, en tiempo y forma, mientras el caos azota las calles y los mexicanos que trabajamos a diario llegamos a nuestras oficinas molestos, estresados y mentando madres al por mayor, injuriando a los maestros y sus dengues, la perrada de las manos puercas –refiriéndome a los empresarios y políticos inmiscuidos en la situación- nos están metiendo no solo el dedo, sino el brazo entero por ese multimillonario agujero llamado PEMEX.

Pero la gente sigue celebrando que nuevamente –ya hasta perdimos la cuenta- el despertar popular apunta hacia un nuevo México, la palabra REVOLUCIÓN vuelve a sonar por todas partes, vuelve a invadir los muros, las ventanas, las cartulinas y las banderas, cuando en realidad nos la están dejando caer durísimo –como siempre-

No hemos entendido -y al parecer nunca lo entenderemos- que, las REVOLUCIONES –las verdaderas revoluciones- se gestan desde el intelecto, se ejecutan con los pantalones bien fajados, con la razón y el conocimiento por estandarte, con las armas y las plumas bien empuñadas y se sostienen con pasión, con esfuerzo y sufrimiento, no a arrabaleros gritos en la calle, no a mentadas de madre contra el presidente y sus secuaces –manque las merezcan-, no poniendo de cabeza el tránsito de un puñado de ciudades carajo, no nos dejemos engañar –de nueva vez-

Cuando Emiliano Zapata dijo “si no hay justicia para el pueblo, que no haya paz para el gobierno”, definitivamente no se refería a manifestaciones bariles y sin decoro, sino a una toma contundente de acciones que culminaran en un cambio, los maestros en las calles no van a cambiar absolutamente nada.

¿Cómo podemos hacer una verdadera revolución?, comenzando por cambiar, no por creer que se puede cambiar, o sea, si usted querido compatriota ya está hasta la madre de los gasolinazos, deje de utilizar el automóvil –y así le da una ayudadita al planeta-, si le pudre las pelotas que los de la luz le cobren lo que se les da su rechinada gana, invierta unos pesos en celdas solares y termine por venderle la energía al instituto de la luz –y de paso le da otra ayudadita al planeta-, si está harto de pagar impuestos y que su dinero vaya a parar al bolsillo de un puñado de jijos de perra, buque una fundación HONESTA, dónele unos buenos billetes y después exíjale al gobierno que se los reembolse –y de paso le da una ayudadita a alguien más-, ¿sabes lo que sucedería si miles y/o millones de mexicanos hiciéramos este tipo de cosas?, el sistema se vería obligado a modificar su actual comportamiento mierdero, pero no, seguimos siendo como todos los pueblos, muy quejumbrosos y poco activos.

Hace poco leí una frase en algún lugar de un gran país –como bien dice la canción- “la clase trabajadora no tiene trabajo, la clase media no tiene medios y la clase alta no tiene clase” y pensé que si todos los afectados por el cáncer gubernamental tuviéramos acceso al entendimiento que llevó a quien sea que haya escrito eso en la pared, la historia de México sería completamente distinta. Desafortunadamente siempre nos tienen donde quieren.

¿La broma de la semana?, esta semana toca doble, primero, la foto comparativa entre la detención del narcotraficante Z-40 –intacto y con las manos libres- y el fotoperiodista independiente Gustavo Ruiz –esposado, golpeado y con tremenda fianza de más de 100 mil pesos a costas-, que solo demuestra una vez más, lo ridículo, inservible, absurdo, disfuncional e indigno que siempre han sido nuestro sistema judicial y ni hablar de lo que le toca a la poca –muy poco- respetable comisión nacional de derechos humanos –así en minúsculas para no caer en piropos y respetos no deseados- y segundo, el buen Obama –igual de oligofrenias que su homónimo mexicana Enriquito pero a lo grande- que no sabe si conservar su premio Nobel o aventarse encima a la mitad del mundo y en fin, “que en god güi trost”

Antonio Andrade

@antonio_andrade

www.antonioandrade.com.mx